

Inmediatez y Nación

Esteban Vercú

"Toda arte genuina debe partir de un legado"
Goethe

En sus años de formación, siendo aún un veinteañero, Simmel se sintió atraído por el *Jodelé*. El canto tirolés primitivo y profundo de los habitantes cazi-solitarios de las montañas. Una música de sonidos inarticulados, de estrambóticos gritos desprovistos de palabras, de gemitos y silbidos, y especialmente de falsos que suben y bajan en la escala tonal, con los cuales los seres de la montaña parecen comunicarse. Por aquel momento, hacia 1880, las ideas de Charles Darwin se extendían sobre Alemania. Uno de sus seguidores se había referido al *Jodelé* señalando que, en forma análoga a como los pájaros cuentan al saciar su apetito sexual y al cortejar a las hembras, así también los hombres de la montaña enonaban ese canto sin palabras cercano al ruido.

A partir de la fascinación que el *Jodelé* le produjo y en contra de la explicación dada (que empezó no dejó de considerarse como una gran alegoría), el joven Simmel realizó una investigación de etnomusicología. Recorrió in situ testimonios sobre las prácticas musicales alpinas; al tiempo que en Berlín registró la forma en que los niños de uno y dos años comienzan a hablar y a cantar. También examinó un vasto conjunto de relatos de viajes, relevando las prácticas musicales de múltiples pueblos de distintos puntos del mundo. Desde los tirolenses, hasta los guineanos, los chinos, los tibetanos, los jamaicanos, los tabaleros y entre varios otros casos, los habitantes de la Patagonia, cuyos costumbres musicales leyó en la crónica de George Munten.

Con esos materiales que refieren a la propia experiencia de hacer y escuchar música, se propuso indagar en la condición musical originaria, en la condición por la que todos —en forma más o menos cultivada— nos disponemos hacia la música, sea hacia el acto de ejecutar o el de oír. Presupone que tanto al nivel de los distintos pueblos, como de los sujetos individuales, podía verificarse una relación natural con la música referida a la condición originaria, a los orígenes de la cultura y de los lenguajes. Su indagación se orientó hacia dos cuestiones que visualizaba como fundamentales: la inmediatez que encuentra en la experiencia social de la música, y la relación entre música y nación.

Los resultados a los que llega, que apenas habremos de gloriarnos aquí, aluden al surgimiento de la música y su desarrollo en cada pueblo, en cada nación, y a la música como condición originaria de todos —de los individuos y de los pueblos— que se actualiza cada vez que sentimos internamente nuestros estados anímicos, sean éstos furias, alegrías, congojas, estados melancólicos, etc. Porque la música —y éste es quizá su aporte más modular— surge en los orígenes de la cultura, y también lo hace cada vez que retemos a nuestra condición originaria, lo cual ocurre cada vez que sentimos con vehemencia nuestros estados anímicos. "La música es los dis-



mos a la vida, porque los ánimos trajeron la música a la vida". Al oír el ritmo y la melodía de nuestros estados anímicos, surge de nuestro interior esa externalización vital que es la música. Y en esa externalización, la música produce efectos espirituales sobre quienes nos rodean.

Esta conexión emocional y musical con los otros es de gran importancia, justamente por su carácter de relación inmediata. Al abordar las relaciones entre pensamiento y lenguaje, y entre música y ánimo, Simmel refiere al carácter inmediato de la música que —por fuera del entendimiento— parte de los ámbitos del músico e impacta en los ámbitos del auditorio. Señala la existencia de un tránsito directo entre "sensaciones del músico-música sentimientos del oyente", y observa que a diferencia de otros artes como la plástica o las letras, ese tránsito resulta no mediado por el entendimiento.

En las imágenes de esta pica de iniciación, el lector de Simmel podrá reconocer otras imágenes que aparecen en sus obras posteriores. Por ejemplo, cuando en la sociología de los sentidos se refiere a la experiencia de unificación que produce el oído entre los asistentes a un concierto. Aquí también Simmel se decide en la inmediatez de esa comunidad auditiva. Lo mismo ocurre cuando un círculo de individuos, un coro o un grupo de ejecutantes, se juntan sin otro fin que el de hacer música. También esta experiencia de la inmediatez del estar con otros, se presenta en las unificaciones que produce el sentido de la vista. Tal los casos de cohesión espiritual que ocurre cuando un grupo de individuos miran juntos la salida del sol. O cuando se juntan para ver simultáneamente la luz de la luna o de los astros.

Volviendo al trabajo de iniciación, Simmel señala también que la forma artística de la música —en contraposición con su forma intuitiva— "ya no debe ser más el resultado directo de los sentimientos —como lo fue originariamente— sino que debe ser sólo una

imagen de ellos, reflejada ahora desde el espejo de la belleza". Además, anota que en su forma artística la música debe ser como un juego; la música como arte debe ser desacralizada, no debe ser sólo sino un juego de improvisaciones. Esta relación entre arte y juego es también uno de los hallazgos programáticos de este escrito que reaparecerá muchos años más tarde en su verdadera llave de la sociología de Simmel que es el concepto de sociabilidad. La forma lúdica o artística de estar con otros, dió en ese brevísimo de sociología vitalista que aparece en 1917, un año antes de su muerte. Para referirse a esta forma del "estar juntos porque sí", como jugando o haciendo arte, Simmel refiere nuevamente —al igual que en el escrito de juventud— a la sensibilidad del idioma alemán que utiliza para el acto de hacer música el verbo *jagen* (apiedar).

La otra cuestión que resulta en la pica de iniciación, es el lugar que Simmel adjudica a la nación, como "la suma total del desarrollo musical de un pueblo". Señala que "los fundamentos sobre los que cada compositor comienza a construir deben ser nacionales". Y refiere no sólo a las músicas europeas, a las disputas entre las escuelas de violín francesa y alemana, sino también —en uno de los pasajes más vibrantes del texto— a la música de los árabes.

Alude al "poder íntimo de la nacional en la música", que registra en la apoteósica emanación del alma popular de la nación, que ocurre en el siguiente episodio. Cuando Napoleón en Ezbekieh, en el teatro de El Cairo, en una función en honor al compositor, al público local no le impresionó ni reaccionó sino con entusiasmo ante el repertorio que la orquesta ofrecía, entre otras piezas, obras de Haydn y Mozart. "A veces composiciones nuevas, otras música especializada, otras simples y nuevas melodías, otras marchas militares, o escenas populares. ¿Qué esfuerzo inútil! Los musulmanes permanecieron fríos e indiferentes frente a todo, como las monjas en sus catedrales".

Frente a esta situación desolada, la orquesta decide ejecutar la canción de "Mambrei", y ahí sí se da entonces una suerte de milagro, "ya en las primeras notas se reanimaron miles desde los semblantes incógnitos, transitó un movimiento de alegría entre la multitud que escuchaba, y en un momento se pudo oír que las musulmanas más viejas, viejas y jóvenes, se precipitaron por las calles y danzaron, sus cantos y gritos estaban todos con esa canción". Finalmente, Simmel sugiere que los musulmanes de Egipto oyeron en esa melodía "los acentos de un viejo canto nacional y fueron movidos por eso". La explicación, tan sugerente como difícil de demostrar, nuevamente muestra a la música como un estar juntos, como una elevación.

La tesis de Simmel sobre música fue publicada en 1882. Le siguió el artículo "La psicología de Dante", y con los años dedicó buena parte de su trabajo al examen de las obras de Miguel Ángel, de Rafael, de Rubens, de Rodin, de Matisse, y también dejó impresiones sobre las de Bach y Mozart. En sus años finales, proyectaba una tetralogía sobre Goethe, Rembrandt, Shakespeare y Beethoven. De

AUTORÍA

Ontiveros, José Luis, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Qué cree el señor Pound? [artículo] José Luis Ontiveros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile